04

LO QUE CRECE IMPERCEPTIBLEMENTE: ALIMENTOS SANOS Y SOLIDARIDAD TRANSFORMADORA

Mario Gabriel Macías Yela, Valéria Torres Amaral Burity, Paulo Asafe C. Spínola, Sofía Monsalve

Mario Gabriel Macías Yela, ingeniero agropecuario de la Universidad Técnica Estatal de Quevedo, es director ejecutivo de FIAN Ecuador. Tiene un máster en Agroecología y Agricultura Sostenible de la Universidad Agraria del Ecuador y es miembro de la Organización Campesina Centro Agrícola Quevedo.

Valéria Torres Amaral Burity es la secretaria general de FIAN Brasil. Abogada con una maestría en Derecho Económico y disertación sobre el Derecho a la Alimentación y la Democracia en Brasil, por la Universidad Federal de Paraíba. Desde 2002 trabaja en el sector de la soberanía alimentaria, los derechos humanos y las políticas públicas. Es investigadora invitada de la Cátedra Josué de Castro de la Universidad de São Paulo y es miembro del Foro Brasileño de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional.

Paulo Asafe C. Spínola es asesor de derechos humanos de FIAN Brasil. Tiene un máster en Ciencia Política de la Universidad de Brasilia, especializado en la investigación sobre gobernanza y políticas públicas para la agricultura familiar.

Sofía Monsalve es la secretaria general de FIAN Internacional. Tiene un máster en Ciencias Políticas y Filosofía. Antes de convertirse en secretaria general en 2016, coordinó el programa de FIAN sobre la tierra y los recursos naturales durante más de 15 años.

„La alimentación [...] es una de las áreas en donde más innovación comunalitaria y relocalizadora [...].“

Como es sabido, el COVID-19 agudizó una situación alimentaria y nutricional ya precaria en muchos países antes de la pandemia. Las cifras de personas afectadas por inseguridad alimentaria en América Latina vienen en aumento desde hace cinco años: en 2019 un tercio de la población, es decir, 191 millones de personas en la región, sufría de inseguridad alimentaria moderada o grave[1]. La prevalencia de esta situación fue del 32,4% en mujeres y del 25,7% en hombres, es decir, entre las personas afectadas hay casi 20 millones más de mujeres que hombres[2]. Para finales de 2020, CEPAL calcula que el total de personas en situación de pobreza ascendió a 209 millones, 22 millones más que el año anterior[3]. El debilitamiento de las instituciones públicas resultado de décadas de políticas de austeridad ha impedido a los Estados dar respuestas que cumplan con sus obligaciones de derechos humanos para enfrentar la crisis actual. Más preocupante aún han sido las medidas claramente regresivas que los Estados han tomado en medio de la crisis. Entre ellas se encuentra, por ejemplo, la flexibilización laboral que aumenta todavía más la precarización de las condiciones de trabajo en Ecuador[4]; o la reducción de las reservas alimentarias en Brasil justo durante la pandemia y a consecuencia del desmantelamiento de la Companhia Nacional de Abastecimento (CONAB) que había empezado a finales de 2019[5].

Durante la crisis, además de documentar las violaciones que los Estados cometen por acción u omisión de sus obligaciones, hemos venido recopilando las iniciativas de las organizaciones sociales generadas en medio de la crisis que buscan promover la solidaridad y el sentimiento de comunidad en momentos de hambre y preocupación. Entendemos estas iniciativas como ejercicios que reafirman la dignidad humana, la soberanía popular y la capacidad de persistir en un contexto de adversidad.

AGRADECIMIENTOS | Un agradecimiento especial a Isabel Álvarez Vispo (URGENCI) y a Marciano Toledo Silva (Movimento dos Pequenos Agricultores, MPA) por su apoyo en la revisión de este artículo.

FOTO | Mario Macías Yela

1 FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF (2020). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2020*. Santiago de Chile. Disponible en: https://doi.org/10.4060/cb2242es

2 *Ibid*. pág. 16.

3 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina*, 2020 (LC/PUB.2021/2-P/Rev.1), Santiago, 2021.

4 Ver https://fianecuador.org.ec/2020/09/01/informe-crisis-alimentaria-en-ecuador-nuestro-derecho-a-la-alimentacion-en-tiempos-de-covid-19/

5 Peres, João and Victor, Matioli. (19 de septiembre 2020). *O governo deveria estocar arroz*, não você. Disponible en: ojoioeotrigo.com.br/2020/09/o-governo-deveria-estocar-arroz-nao-voce/

Este artículo se propone reflexionar más detenidamente sobre algunas de las iniciativas autogestionadas que han surgido en dos países latinoamericanos: Brasil y Ecuador. Por medio de entrevistas con miembros del Movimiento Sin Tierra (MST), el Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) en Brasil y Comunidades Huancavilcas/Santa Elena, la Corporación de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Flores (COCIF), Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas (UOCE) y el Centro Agrícola Cantonal de Quevedo (CACQ) en Ecuador, así como de consultas en redes sociales y la revisión de otras fuentes, tratamos de entender cómo surgieron estas propuestas, cómo funcionan, qué dimensiones tienen y qué actores han involucrado. Concluiremos el artículo tratando de dilucidar hasta qué punto estas iniciativas son meramente puntuales o coyunturales; o si más bien se plantean como una alternativa para reinventar relaciones sociales, productivas y del cuidado.

RANDI RANDI, TRUEQUE ALIMENTARIO Y SOLIDARIDAD ENTRE LOS PUEBLOS

El *randi randi* (traducido del quichua significa "trueque", "dar y recibir" o "dar por dar sin perjudicar") es una práctica ancestral que las poblaciones especialmente de América Latina realizaban como una forma de comercializar sus productos a través del intercambio por otros del mismo valor o importancia. En la actualidad, en el marco del COVID-19 esta acción vuelve a retomar su espacio, evidenciando que en tiempos de crisis es sumamente importante la solidaridad de los pueblos dejando en un segundo plano el comercio basado en el dinero.

Durante la pandemia, las medidas de confinamiento implementadas por el Gobierno ecuatoriano significaron el cierre de los mercados populares, la prohibición de ferias populares campesinas e indígenas, del comercio informal y de la pesca artesanal, entre otras medidas. Estas acciones tuvieron un fuerte impacto en los sectores populares especialmente rurales; por ello, entre los meses de marzo a mayo de 2020, varias organizaciones campesinas, indígenas y pesqueras impulsaronla práctica del trueque alimentario con el fin de suplir las necesidades de productos alimenticios. En la COCIF 2000, familias de 27 comunidades de la parroquia Flores del cantón Riobamba se vieron beneficiadas del trueque alimentario realizado con el CACQ del cantón Quevedo, y a su vez participaron y se beneficiaron 150 familias de seis comunidades del CACQ. Paralelamente la Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas también realizó trueques alimentarios, participaron en las donaciones de productos 500 familias de sus comunidades de base, beneficiando a 956 familias de barrios populares de la provincia de Esmeraldas; localmente hicieron trueque con familias pescadoras, y aproximadamente quince toneladas de alimentos provenientes de las fincas campesinas fueron donadas para las comunidades huancavilcas.

Por otra parte, el Movimiento Nacional Campesino-FECAOL[6] también realizó trueques alimentarios. Esta iniciativa, según sus reportes, fue de alcance nacional; participaron alrededor de mil familias montubias e indígenas para combatir la crisis alimentaria en Ecuador y se realizó en alianza con Mujeres sin Límites, Prefectura de Tungurahua y la Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria (COPISA). Una de las acciones novedosas fue que la FECAOL instaló farmacias campesinas en varios sectores populares de la ciudad de Guayaquil, con el fin de abastecer de varias plantas con propiedades medicinales a la población local, ya que el acceso a centros de atención médica durante la pandemia era bastante limitado.

6 Para más información, visite: https://www.alainet.org/es/articulo/206824

En todos los casos anteriormente mencionados, además de realizar los trueques alimentarios, también se compartieron recetas culturalmente adecuadas, provenien-

tes de los fogones encendidos de sabiduría y los conocimientos tradicionales de las mujeres rurales, en particular sobre plantas con propiedades medicinales que cada mujer de organización campesina e indígena conserva en sus territorios. Esto sirvió en gran medida para fortalecer el sistema inmunitario y trajo consigo la recuperación de la memoria viva del cuidado de la salud. Las mujeres de estas organizaciones dan prioridad a la vida, demostrando la importancia del cuidado de la tierra para la reproducción de la vida y de que esta se convierta en una apuesta de todos los miembros de la comunidad. Este es el sentido en el que ellas hablan de soberanía alimentaria. Además de intercambiar semillas nativas, los productos utilizados para el intercambio son provenientes de sistemas de producción diversificados y trabajados agroecológicamente, comúnmente utilizados para cubrir parte de la alimentación de las mismas familias y destinar los excedentes para el abastecimiento de los mercados locales. Estas familias producen bajo la tranquilidad y seguridad en la que viven y no se sienten especialmente vulnerables al virus, puesto que la diversidad permite una producción autónoma y no dependiente de agrotóxicos.

Los modos operacionales y las estrategias para llevar a cabo los trueques fueron múltiples: en primer lugar, se hacía un sondeo de productos disponibles en las granjas campesinas, luego se acopiaban los productos en un solo lugar donde eran adecuadamente empacados para después ser transportados. La logística estuvo liderada por jóvenes que colectivamente dinamizaban todas las actividades a realizar y que generaron acercamientos con los gobiernos municipales para contar con el apoyo en movilización local para recolectar los alimentos y posteriormente la distribución de los productos provenientes del trueque. Para la juventud del CACQ, quienes además conforman la Unidad Agroecológica y Política "Machete y Garabato", el trueque se define como un acto de moneda viva, dado que los productos intercambiados, además de su valor nutricional o económico, también llevan consigo el valor del trabajo de las familias campesinas e indígenas que produjeron de forma agroecológica y en armonía con la naturaleza. Frente a la prohibición de movilidad fue fundamental la organización, pues se obtuvieron con facilidad salvoconductos que permitieron moverse sin ninguna restricción; también se entregaron a familias que necesitaban movilizar sus cosechas.

MINGA[7] CONTRA EL HAMBRE: "NO ESTAMOS DONANDO LO QUE SOBRA. ESTAMOS REPARTIENDO LO QUE PRODUCIMOS"

Ante el hambre y la inseguridad alimentaria desatada por las medidas de contención a la pandemia, los miembros de las organizaciones campesinas entrevistadas en Brasil y Ecuador empezaron a organizar de manera espontánea acciones de solidaridad para dar alimentos a personas desempleadas, que habían sido desalojadas de sus viviendas o que vivían en la calle. Las modalidades fueron diversas: donaciones de los productos provenientes de los campamentos, asentamientos y granjas campesinas, donaciones de canastas alimentarias, donaciones de almuerzos/comidas a través de cocinas populares y creación de bancos populares de alimentos donde se podía donar y acceder a alimentos. Es difícil establecer las dimensiones de estas iniciativas, pero la evidencia indica que son considerables. El MST afirma estar desarrollando acciones de solidaridad en veinticuatro estados de Brasil. EL MPA, por su parte, en trece estados. En Ecuador, nuestra documentación abarca solamente la provincia costera de Santa Elena, cantones costeros de Quevedo y Esmeraldas y el cantón Riobamba de la sierra. El MST reporta que de marzo a septiembre de 2020 había donado 3.400 toneladas de alimentos[8]. El MPA registra un volumen de 1.100 toneladas hasta febrero de 2021. Las comunidades huancavilcas reportan haber donado 11 toneladas de hortalizas que beneficiaron a 600 familias. En Brasil, la acción colectiva Comida de Verdad mapeó entre los meses de agosto a octubre de 2020

7 Minga es una forma tradicional indígena de trabajo comunitario o colectivo que puede tener múltiples fines.

8 Movimento dos Trabalhadores Rurales sem Terra (MST). (9 de septiembre de 2020). *Desde o início da pandemia, MST já doou 3400 toneladas de alimentos* você. Disponible en: mst.org.br/2020/09/09/desde-o-inicio-da-pandemia-mst-ja-doou-3400-toneladas-de-alimentos/

más de 300 iniciativas en todo el país, protagonizadas por movimientos sociales, organizaciones populares y grupos de base, tanto del campo como de la ciudad, que surgieron como formas de facilitar el encuentro entre quienes producen alimentos saludables y quienes quieren consumirlos[9].

9 Ver: https://acaocoletivacomidadeverdade.org/

La preocupación por la alimentación saludable, que ya venía siendo fuertemente articulada en la sociedad brasileña antes de la pandemia, recibió un gran impulso en la crisis actual y pasó así a convertirse en un ángulo estratégico para tejer nuevas relaciones entre el campo y la ciudad. Las personas entrevistadas fueron enfáticas en resaltar que no se trata de ser caritativas, sino de ser solidarias; y que no basta con distribuir alimentos, sino que es necesario hacer una construcción conjunta con la población urbana para entender de dónde vienen los alimentos, quiénes los producen y en qué condiciones. Aquí destacaron la importancia de que la población urbana valore la producción agroecológica campesina e incluso aprenda cómo crear huertos agroecológicos en las ciudades. En ese sentido, las diferentes iniciativas de solidaridad alimentaria han implicado afianzar formas colectivas de ocuparse del tema alimentario, como es el caso de los consejos municipales de seguridad alimentaria y nutricional en Brasil; o tejer nuevas formas de relaciones sociales y comunitarias como son los comités populares de alimentos que en algunas experiencias cuentan con la destacada participación de agentes populares de salud[10] y abarcan tareas que van desde la organización de bancos populares de alimentos, pasando por la educación en derechos sociales, hasta capacitación en agroecología para crear huertas comunitarias. Del mismo modo, el MPA relata cómo se han reestructurado los canales de distribución de alimentos en el contexto de ajustarse a los protocolos de seguridad sanitaria de contención de la pandemia. La juventud del MPA reinventó el proceso operativo de distribución de alimentos, por ejemplo, en Río de Janeiro, firmando un acuerdo con más de ochenta trabajadores y trabajadoras de la Asociación de Taxistas Autónomos de Santa Teresa, para que distribuyeran los alimentos a los domicilios de las personas consumidoras. Este acuerdo no solo benefició al colectivo consumidor de alimentos, sino también al colectivo de taxistas, quienes habían visto disminuidos sus ingresos a causa de la reducción de movimientos debida a la pandemia[11]. En la experiencia del grupo huancavilca también fue la juventud quien organizó la logística de transporte y distribución de alimentos donados. Muchas de estas iniciativas de reestructuración de las relaciones sociales que alimentan a la población brasileña están siendo documentadas en bases de datos como esta: https://agroecologiaemrede.org.br

10 Agentes populares de salud son personas formadas por organizaciones sociales o comunitarias (a veces en cooperación con autoridades municipales) para atender temas de salud pública y comunitaria, sobre todo en campos como la detección temprana de problemas y las prácticas preventivas.

11 https://mpabrasil.org.br/noticias/mpa-asseguram-a-distribuicao-de-alimentos-covid-19/

CONCLUSIONES

Con la pandemia se inició una época bastante incierta y volátil de reconfiguraciones estructurales a muchos niveles. Arturo Escobar afirma que:

> "La alimentación [...] es una de las áreas en donde más innovación comunalitaria y relocalizadora se está dando (es decir, innovaciones que rompen con la manera patriarcal, racista y capitalista de vivir), por ejemplo, en términos del énfasis en la soberanía alimentaria, la agroecología, las huertas urbanas, etc. Estas actividades relocalizadoras, más aún si se dan en clave agroecológica y 'desde abajo', permiten repensar los entramados productivos nacionales e internacionales, lo común y las relaciones entre campos y ciudades [...]. Relocalizar a partir de una serie de verbos-estrategias: comer, aprender, sanar, habitar, construir, conocer. Esto va mucho más allá de reducir la huella ecológica; involucra una reorientación significativa del diseño de los mundos que habitamos"[12].

12 Escobar, A. (2020). El pensamiento en tiempo de pospandemia. En R. L. Segato *et al.*, *Pandemia al sur*. Compilado por O. Quijano Valencia y C. Corredor Jiménez. 1ª edición especial. Prometeo Libros, págs. 31-54.

Es vital entonces entender el potencial que yace en estos experimentos y propuestas para abrir nuevos caminos de realización del derecho humano a una alimentación y nutrición adecuadas. Para esto, es necesario seguirle la pista a iniciativas como las que hemos documentado modestamente en este artículo. Experiencias de este tipo han surgido no solo en Brasil y Ecuador, sino también en toda América Latina y en los otros continentes. Queda claro que no se trata de iniciativas caritativas que buscan paliar la crisis de hambre desatada por el COVID-19 replicando relaciones sociales de dominación que fortalecen el modelo industrial y mercantilizado de producción y distribución de comida chatarra. Se trata de iniciativas autoorganizadas por productores y productoras campesinas e indígenas, y no por grandes supermercados o empresas, que están reconfigurando las relaciones de producción y distribución de alimentos de manera que se fortalezca la economía social y solidaria[13]. Por otra parte, es notorio que estas iniciativas han mejorado el acceso de sectores populares con escasos recursos a alimentación agroecológica saludable. Esto es un logro muy considerable. Hasta ahora la discusión giraba principalmente sobre garantizar que la producción agroecológica recibiera suficiente apoyo de parte del colectivo consumidor, y no tanto en garantizar que la población con alto grado de inseguridad alimentaria tuviera acceso a esta alimentación sana. Es clave ver cómo se puede asegurar esta tendencia. Igualmente importante es el hecho de que estas propuestas están desmercantilizando los alimentos al reafirmar el carácter comunitario de garantizar que se produzcan alimentos sanos, pero también de que lleguen a quienes más los necesitan. En el futuro será fundamental indagar cómo estas iniciativas sociales y comunitarias están reconfigurando sus relaciones con las instituciones públicas y gubernamentales, y se afianzan como espacios de ejercicio de autonomía y realización de derechos.

13 La Constitución del Ecuador en su art. 288 establece que el sistema económico ecuatoriano es social y solidario, colocando a la economía solidaria al mismo nivel que la economía pública y privada. El fin es la promoción de un nuevo modelo de desarrollo que la misma Constitución denomina "*sumak kawsay*", "buen vivir". El Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador (MESSE) considera la economía social y solidaria como "una forma de convivencia entre las personas y la naturaleza que satisface las necesidades HUMANAS y garantiza el sostenimiento de la VIDA, con una mirada INTEGRAL, mediante la fuerza de la ORGANIZACIÓN, aplicando los saberes y las prácticas ANCESTRALES para transformar la SOCIEDAD y construir una cultura de PAZ".